



44
Inventario de los bienes del Colegio Mayor de San Ildefonso
Hacia 1523
Manuscrito original en papel, con guardas en pergamino, 220 x 300 x 20 mm.
Archivo Histórico Nacional,
Universidades, Libro 1091-F.

Físicamente el libro reúne varios inventarios del colegio. El de la librería de 1523 está entre los fols. 6 a 18.

La librería o biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso fue formada por el Cardenal Cisneros, quien reunió un número de las obras más importantes de su época, dictando las disposiciones para su gobierno que consideró necesarias en las constituciones del colegio: *“Determinamos... que en la librería que en este nuestro Colegio hicimos y dotamos de suficiente numero de libros, estén perpetuamente atados con su cadena cada uno en su lugar ordenado, para que no puedan fácilmente sacarse. para que a todos y a cada uno de los que acuden a esta librería les sea patente el acceso y puedan aprovechar sin ninguna dificultad en ella, queremos que en los tiempos venideros perpetuamente esté abierta la puerta de esta librería cuatro horas cada día, a saber: desde la fiesta de S. Lucas hasta la Pascua de Resurrección. Abrase todos los días por la mañana desde las 8 hasta las 10, y por la tarde desde las 2 hasta las 4. Y desde la Pascua de la Resurrección hasta la fiesta de S. Lucas esté*

abierta por la mañana desde las 7 hasta las 9, y por la tarde desde las 3 hasta las 5”.

También el fundador dispuso para la seguridad de los libros que, fuera de estas horas señaladas, la biblioteca permaneciese cerrada y que se vigilase estrechamente a los extraños que entrasen en ella. La pena por la pérdida o sustracción de libros de la biblioteca, variaba según la condición del culpable, pudiendo ser expulsado del colegio, o excomulgado, pena esta última de la que sólo le podía absolver el Rector.

En 1523 fecha de este catálogo, la librería estaba compuesta por 23 plúteos o armarios grandes con pies, acompañados de atriles y en ambos, pies y atriles, barras de hierros con candados en las que se fijaban las cadenas de los libros, dando lugar al término “libros encadenados”, que podían ser consultados in situ, pero que por razones obvias no podían ser sacados de la sala. El hecho de que no se conserven las cadenas como en la biblioteca universitaria de Salamanca, se explica a que debieron desaparecer al encuadernarlos en el siglo XVII.

En los armarios y en los catálogos que reflejan su contenido, se nota la tendencia a ordenarlos por materias: obras latinas, en romance, griegas, árabes y caldeas entre las que había de sagrada escritura, historia sagrada, de España y universal, patología, apologética, hagiografía, oratoria, ascética y mística, procedentes de España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania y el Oriente. Su mayor riqueza se refería a las materias de las facultades de la Universidad: Teología, Cánones, Derecho, Filosofía, Medicina y Lenguas. Había hasta 853 obras diversas muchas, ediciones

completas en varios tomos, las más manuscritas y de autores fundamentales. Sólo de Filosofía, cuenta con 120 obras, con ellas, alumnos y profesores disponían para sus trabajos y explicaciones de las obras más importantes de su tiempo.

En años posteriores se hicieron nuevos catálogos de la librería, como los de 1565, 1591 y 1621. De esta forma, tanto el rector como el visitador del colegio se podían hacer una idea de los libros que habían sido robados o de los que era necesario añadir al fondo ya existente. En 1621 el número de libros de la biblioteca había aumentado hasta 1.129 obras. Algunos de estos ingresos se debieron a donaciones por parte de antiguos colegiales, quienes a pesar de ocupar importantes puestos en la iglesia o en la administración del Estado, todavía se sentían miembros integrantes de la comunidad universitaria y de su Colegio.

Olga M^a López Álvarez